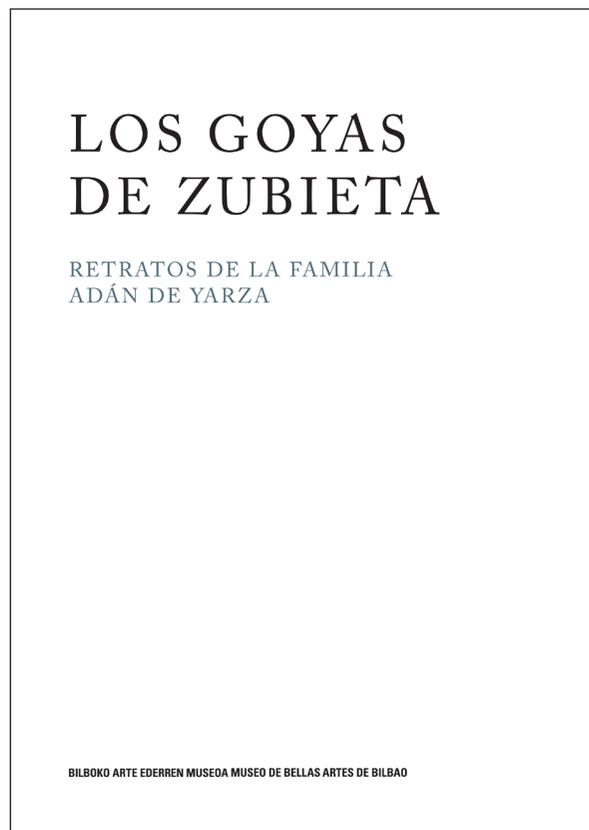


Los Goyas de Zubieta. Retratos de la Familia Adán de Yarza.
Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2019.

https://www.museobilbao.com/uploads/salas_lecturas/archivo_es-88.pdf

ISBN: 978-84-96763-94-4



RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

El Museo de Bellas Artes de Bilbao ha apostado estos últimos años por las publicaciones digitales, una buena muestra de ello es el catálogo dedicado a los Goyas de Zubieta que recoge los estudios sobre los tres cuadros de Goya que la familia Adán de Yarza había conservado en el Palacio de Zubieta de Lekeitio y que volvieron a aparecer en el Museo de Bilbao después de su restauración.

La posibilidad de que los catálogos de las exposiciones no sean físicos hoy en día abre la puerta a un nuevo tipo de publicaciones que abaratan costes y difunden los estudios e investigaciones sobre arte a lugares a los que el catálogo físico no podría llegar (tanto por su distribución, como por su precio). La gratuidad de la publicación digital y su amplia difusión son las mayores ventajas de este tipo de libro, a pesar de perder gran parte de los atractivos de un catálogo de arte al uso, como pueden ser su fácil traslado (es decir no depender de la tecnología para su lectura), y el disfrute de las reproducciones fotográficas.

Aunque el Museo ya venía publicando versiones de sus catálogos de forma digital, sobre todo en sus traducciones al euskera, *Los Goyas de Zubieta* es el primer catálogo del museo que no tiene versión en papel. Este estudio sobre los tres cuadros de Goya, consta de cuatro artículos científicos sobre distintos puntos de vista en torno a dichas obras. El primero de ellos, titulado “Tres retratos redescubiertos de Francisco de Goya y Lucientes”, está firmado por la historiadora del arte especialista en Goya Juliet Wilson-Bareau y Xavier Bray, director de la Wallace Collection de Londres. El texto analiza los tres cuadros de Goya desde el punto de vista de la historia del arte. El segundo artículo titulado “Estudio técnico y restauración de las obras”, trata, como deja ver claramente el título, de cuestiones relacionadas con las condiciones de conservación, su realización técnica y las actuaciones para su restauración; está firmado por José Luis Merino, restaurador del Museo de Bellas Artes de Bilbao. Un tercer estudio a cargo de la historiadora Susana Serrano Abad y Mikel Urizar se ocupa de la biografía de Antonio Adán de Yarza, personaje retratado por Goya y responsable del encargo de los cuadros al pintor. Por fin, el último estudio nos cuenta las vicisitudes que los cuadros sufrieron durante la Guerra Civil y su vuelta al País Vasco, bajo el título “María Adán de Yarza: una historia de guerra, arte y exilio”, cuyo autor es Francisco Javier Muñoz Fernández, profesor de Historia del Arte de la UPV/EHU.

Este último artículo es una aportación original y nada usual sobre las obras de arte en este tipo de catálogos. Pocas obras de arte han corrido una aventura tan apasionante como los Goyas de Zubieta. Seguramente serán más de los que imaginamos, pero pocas veces hemos

tenido la suerte de poder documentar y reconstruir los itinerarios que los cuadros han sufrido en tiempos de guerra, y de que alguien haya investigado sobre esos casos de exilio. Quizá los casos más conocidos sean las obras robadas por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que sus historias nos cautivan como si fueran verdaderos relatos de novelas policíacas.

Precisamente la historia de los Goyas de Zubieta que Francisco Javier Muñoz nos relata en su artículo del libro que reseñamos, es digna de una novela, al igual que toda la gestión del patrimonio artístico del País Vasco durante la Guerra Civil. Para ello nos tenemos que remitir al libro publicado por el mismo autor en 2017 titulado *El museo ausente: la evacuación del Museo de Arte Moderno de Bilbao a Francia durante la Guerra Civil*, que estudia de forma monográfica el tema del exilio de la colección perteneciente a lo que fue el Museo de Arte Moderno de Bilbao durante los años 1936 y 1939. Este libro supuso una investigación pionera en este tema, ya que, si bien se había estudiado el desalojo del museo del Prado y su traslado a Valencia en un primer momento y a Ginebra después, se sabía poco sobre la labor que el Gobierno Vasco había realizado durante su corto período de mandato en relación a la protección del patrimonio. Después de la publicación del libro mencionado, sabemos mucho más del tema, pero nos faltaban detalles de algunos casos concretos, como por ejemplo la protección ofrecida a algunas colecciones privadas, a pesar del artículo específico publicado por Muñoz sobre el tema en el libro colectivo *Patrimonio cultural, guerra civil y posguerra* de 2018. La restauración de los Goyas de Zubieta, y la publicación que acompañó a la presentación pública de los cuadros en el Museo de Bellas Artes de Bilbao en abril de 2019, fue una buena excusa para que se pudiera publicar el estudio sobre su exilio en Francia y la posterior vuelta de los cuadros a Lekeitio.

El artículo se estructura en cinco partes diferenciadas que van de lo general a lo particular. El autor realiza una breve introducción general sobre la guerra, el arte y el exilio donde se sitúa el tema de la salvaguardia del patrimonio por parte del Gobierno Vasco, una vez de asumir sus funciones en 1936. Un segundo apartado se ocupa de presentarnos a la propietaria de los tres cuadros de Goya en aquellos años, María Adán de Yarza y la colección de obras de arte que albergaba el palacio de Zubieta de Lekeitio. Además, da noticia de la fortuna crítica de los cuadros en la prensa de la época anterior a la Guerra Civil, dando a entender que los cuadros de la familia Adán de Yarza eran conocidos en su tiempo, por lo que la actuación de los responsables de patrimonio del recién constituido Gobierno Vasco, estaba dirigida a las colecciones de arte privadas más importantes del país. En un tercer apartado, el autor analiza los trabajos concretos que realizaron los responsables del Gobierno para proteger el patrimonio en las zonas más cercanas al frente de guerra y la posibilidad de evacuarlo a Francia, donde algunas de las obras podrían participar en la Exposición Internacional de París que se iba a celebrar entre mayo y noviembre de

1937. No debemos olvidar que dentro del pabellón general de la República Española, el Gobierno de Catalunya y el Gobierno Vasco tuvieron secciones propias, por lo que era posible aprovechar parte del patrimonio evacuado para mostrar al mundo la riqueza de las colecciones de arte del País Vasco.

En un siguiente apartado el autor se ocupa más concretamente de la evacuación de las obras de arte a Francia. Con todo detalle seguimos el recorrido de las cajas llenas de cuadros y otros objetos artísticos, desde su lugar de depósito en el puerto de Bilbao hasta su llegada a París en junio de 1937 para su posible participación en el pabellón de España de la Exposición antes mencionada, algo que nunca ocurrió, ya que los tres cuadros no fueron colgados en la muestra. Por último, el estudio se cierra con un apartado dedicado a la vuelta del patrimonio artístico a sus lugares de origen y a las circunstancias biográficas de la propietaria de las obras tras la guerra que no pudo volver a ver los cuadros en el lugar de donde salieron por su triste fallecimiento en Biarritz en 1947.

En definitiva, un artículo inusual en este tipo de estudios, que, a pesar de su carácter académico y científico, avalado por multitud de referencias documentales, nos introduce de manera casi literaria en la aventura que supuso la protección del patrimonio artístico durante la Guerra Civil, incluidos ciertos detalles que salan a la luz, con motivo de su recuperación y restauración, como puede ser la caja donde fueron embalados los cuadros para su traslado a Francia, que ha podido ser conservada hasta hoy en día. Una anécdota que podría pasar desapercibida si no contuviera datos importantes para el rastreo del itinerario que sufrieron las obras en su exilio.

Estudios como este contextualizan las obras presentadas en el museo y nos hacen partícipes de un tema que poco a poco va saliendo a la luz como es la política de salvaguardia del patrimonio llevada a cabo por los distintos gobiernos de la República, que pretendía proteger la enorme cantidad de obras de arte que estaban en peligro por la guerra. Unas actuaciones que dan cuenta de la enorme importancia que tenía la cultura para el bando republicano, y la enorme capacidad de organización y la eficacia que en poco tiempo pudo construir de la nada un gobierno vasco acosado por los bombardeos y en lenta retirada.

ISMAEL MANTEROLA

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)